len ser despabilados que hacen escabel de los desheredados.

No es necesario que todos los que vengan a nosotros tomen un diploma de anarquismo. Conformes; el fondo del anarquismo llega hasta el respeto de todas las tendencias, de todas las concepciones. Y puesto que Tarrida cita nombres, diré que no solamente he tributado siempre en *L' Aurore* y en otras publicaciones a Pi y Margall y a nuestro digno amigo Estévanez, federalista, el homenaje merecido por su elevado carácter, sino que tributaré el mismo homenaje a un adversario declarado que, creyendo sinceramente en sus ideas tenga una vida unilateral.

Acaso podría oponer dudas sobre algunos de los escritores y «luchadores» que Tarrida cita con complacencia y que el proceso Dreyfus dió o acabó de dar a luz; podría preguntar cuántos de ellos han peleado por las víctimas proletarias de Montjuich, y, si mañana, con probabilidades dudosas, estallase una revolución social, cuántos vendrían a luchar con nosotros.

¿No recuerda Tarrida haber visto «simpáticos» a la vez republicanos y anarquistas, evolucionistas y revolucionarios? Sin duda que ha debido conocer en el curso de la gran crisis que creó en Francia dos campos enemigos, cada uno formado por elementos bien diferentes, hombres que se esforzaban en tener un pie en cada uno de los opuestos campos.

Aunque el sectarismo sea malo, siempre es preferible entre nosotros un cierto sectarismo que un dejar pasar y una candidez que acabaría por hacernos juguetes de hábiles pescadores en río revuelto.

Por última vez; hablo sobre todo para Francia, donde los exitistas burgueses cortejan más a la Anarquía; pero lo que hoy sucede en Francia podría extenderse a España o a otros países. NO CONSINTAMOS JAMÁS EN CAMBIAR DE RUMBO.

c. MALATO

(De *La Huelga General*, que se publicaba en Barcelona en 1902.)

Paradojas

El crack

La destrucción de la Universidad y la biblioteca de Lovaina ha sido piedra de escándalo universal. Un amigo, que no es germanófilo, ni aliadófilo, que es neutral como yo, neutral en el sentido de incluir en un común desprecio a todos los pueblos guerreros; simpatía por ninguno, antipatía por todos, me decía ayer: «Yo creo que este hecho es el más lógico y el más sublime de la guerra. Quizás sea providencial». Y nuestro estupor, nuestra indignación son absurdos. ¡Llorar por los libros, por la Universidad! No lo dudéis: si las Universidades, si los libros fuesen seres vivos y activos, ni una sola de aquéllas, ni uno solo de éstos quedarían en pie. Se hubieran quemado a sí mismos, se hubieran suicidado, derretido: se hubieran arrojado a la hoguera de su redención. *Un bel morir tuta una vita onora:* morir de vergüenza, de rubor, de asco, es un bello morir.

Es una lástima que en Lovaina no estuviesen reunidos todos los libros y todas las Universidades del mundo. Bien es verdad que el hecho en su terrible y categórico sarcasmo es ya suficientemente instructivo. Si materialmente no se quemó allí todo, moralmente el auto de fé fué general. Quedan Universidades y quedan libros, pero están muertos. La gran guerra significa una muerte civil. ¿Habíais de revisar valores? En Lovaina se revisó el más grande, el valor de la ciencia, del libro, de la Universidad. Han quebrado, es el gran *crack*. La Universidad, el libro, la ciencia, no tienen poder alguno; la filosofía y el arte han quebrado también. Confiábamos en todo eso; todo eso debía redimir y dirigir los mundos. Resulta que todo eso sólo sirvió para dar más fuerza a la fuerza bruta, para hacer más vasto y terrible su poder de destrucción.

Un hombre vivió, un hombre extraordinario que asombró al mundo por su energía, por su voluntad, por su genio político. Yo creo que su virtud más admirable fué la franqueza. He nombrado a Bismarck. Y Bismarck dijo: «Las victorias de Prusia se deben al maestro de escuela». El maestro de escuela —reflexionad— es el libro, es la Universidad, es la filosofía, la ciencia, el arte. Todo eso sólo sirve o debe servir para una cosa: para vencer, para crear fuerza bruta con qué vencer, matar, incendiar, destruir, devastar.

Pero Bismarck no les preguntó a los maestros de escuela si enseñaban para eso. Tampoco se lo preguntamos al libro y a la Universidad. ¡Si ellos hablar pudieran!

Pero sí; ya han hablado con voz moribunda: *Morituri te salutant.*

Se derrumba la Universidad, el libro se convierte en cenizas. ¡Lástima grande que en Lovaina no estuviesen reunidos todos los libros del mundo, todas las Universidades habidas y por haber!

MAX

TRISTEZAS

Pan y toros

El viejo y afrentoso lema subsiste aún, defendido y escudado en la ignorancia de la muchedumbre.

Duele decirlo, pero hay que decirlo porque es verdad; de su propagación y mantenimiento somos todos culpables, desde el momento en que no le contrarrestamos y combatimos.

Bien es cierto que en la actualidad tiene de su lado poderosos elementos que contribuyen de un modo preponderante a su divulgación y exaltación, valiéndose de cuantos medios pueden disponer y sin importarles el perjuicio moral que ocasionan. Tal es, por ejemplo, la prensa burguesa. Sin vacilación puede ser conceptuada como el primero y principal factor de embrutecimiento popular; y en el caso que nos ocupa desarrolla escandalosamente el mal por ser la que relata con más frecuencia y proligidad, todo cuanto concierne y es consecuencia del flamenquismo; corridas de toros, historietas y accidentes taurinos, vidas de toreros y bailarinas, garrotines, obscenidades, tonterías, crímenes amorosos... y otras zarandajas por el estilo que, repetimos, integran y componen, constituyen y forman el centro o punto de rotación de la vida flamenca.

Desde luego, tales informaciones son hermanas gemelas de las que nos brinda diariamente sobre cuestiones políticas, sociales y religiosas, y a las que ya estamos tan acostumbrados. En unas y en otras—ella sabe por qué—pone todo esmero y cuidado, llegando al *sacrificio* para que sean al público claras y amenas y ejerzan sobre éste la influencia apetecida. Pero vana tarea. Afortunadamente ya sabemos hacer uso de nuestro cerebro y pensar independientemente, por cuenta propia; así que de poco le servirán sus halagos y subterfugios; no caeremos en la red que quiere tendernos. Y dicho esto, de pasada, volvamos al hilo de nuestro trabajo.

Estamos actualmente en época de loca fiebre taurina. A las corridas matutinas y vespertinas que disfrutábamos hay que sumar una serie más, la de las nocturnas que ahora se han implantado por si aquellas no bastaban a poner de manifiesto nuestra incultura, nuestra falta de gusto y nuestro atraso. Ya lo sabéis, amados flamencos en lo sucesivo no precisáis moveros de la plaza en todo el día y la noche; con entrar en ella bien temprano, tenéis espectáculo continuo hasta el alba del día siguiente, y podéis gritar a vuestro antojo y a pleno pulmón: ¡caballos, caballos! ¡Y esta innovación, como todo lo concerniente al ramo, ha sido acogida por el público «con todas las de la ley» y ensalzada y celebrada por los periódicos del «perro chico» con más algazara y entusiasmo que si se hubiera descubierto la cuadratura del círculo!

De seguir así, será cosa de dedicarnos a pedir interviews, al modo y manera que ahora está tan en boga y solicitar una del simpático Noel para que nos ponga al corriente del estado de su campaña antiflamenca. Por más que bien puede suponerse lo que este desdichado escritor nos diría, pues poco más o menos todos lo sabemos aunque nos lo callamos por la cuenta que nos tiene.

Desgraciadamente, por falta de apoyo de unos y otros, su campaña, aunque no ha fracasado, no ha dado todavía el resultado que era de esperar. Más bien puede decirse que el vicio objeto de sus ataques se ha recrudecido en estos últimos años; sobre todo en localidades como Madrid, Barcelona, Sevilla; en otras, en cambio, ha decaído notablemente, por ejemplo en Gijón, Cádiz, Alcoy, Eibar y La Coruña.

Este hombre, Noel, entre otras cosas excelentes, nos ha dado el ejemplo del luchador y ha puesto bien de manifiesto lo que debe de hacer y cómo debe de obrar todo aquel que se propone llevar a efecto una obra. Como apuntamos antes (es opinión del que suscribe), Noel y los pocos que le siguen, no han conseguido aún extirpar el flamenquismo por falta de apoyo. Pues bien, todavía no es tarde. El ideal anarquista, por su fundamento moral, repudia todos esos espectáculos. Es más, tiene en ellos un enemigo de cuidado (quien sabe si movido por gente oculta) desde el momento en que contribuyen, de modo claro y terminante, a deshacer la obra educadora y rebelde que viene inculcando en el pueblo. Este, en su obcecación, atraído por el reclamo de la prensa subvencionada, llega a desatender sus deberes de asociación y a lanzarse en el círculo de los falsos deleites. Luego es natural y lógico, más aún, de necesidad, que el anarquismo, desde el periódico y la tribuna, combata tales desenfrenos y aconseje a la muchedumbre que se abstenga de asistir a esos espectáculos que denigran y embrutecen.

Las ventajas que tal obra reportaría, serían considerables, dados los periódicos y elementos anarquistas que en ella pueden tomar parte. Y mucho mayor si nos secundaran los compañeros sindicalistas, ya que también ellos habían de resultar favorecidos por los resultados.

En fin: es un llamamiento que hago, por bien de todos, sin jactancia ni vanidad. Mi mayor deseo sería verme atendido, y que mi idea fuera llevada a la práctica por mis compañeros. Es innecesario decir que yo trabajaría con entusiasmo por hacer desaparecer todo lo que, como el flamenquisma, significa brutalidad, ineducación, mal gusto...

ANICETO ESPIÑA

Del amor

No hay nada que más choque con la verdad que los calificativos con que el error espiritualista pretende adornar la pura y bella atracción instintiva de los sexos.

Estos seres de alma tortuosa, con ansias infinitas, con anhelos indeterminados, poetas exaltados, encuentran prosaico y hasta grosero que el amor quede reducido a una función fisiológica, a un placer momentáneo en el que no se busca más que la legítima satisfacción de los sentidos. Este solemne desprecio con que los metafísicos de todas las creencias consideran a los materialistas, no ha sido óbice, sin embargo, para que muchos hayan caído en las más repugnantes extravagancias y en las más horrendas desviaciones.

Es evidente que todas las aberraciones instintivas son producto de la exaltación sentimental, de la imaginación fantástica, del desarrollo intelectual a expensas del desarrollo físico. Lo mismo la prostitución, infección social reglamentada, creemos que es producto de seres inteligentes, pensantes, que tienen a bien valerse de ella para conservar íntegro el ideal de la virginidad, de la pureza a que aspiran en la elegida de su corazón. ¡Horrible contraste que no produce más que enfermedad y dolor! Mientras miserables criaturas se agitan en el exceso venéreo, corriendo todos los peligros infecciosos y embotando sus sentidos vitales de dignificación humana, otras languidecen en la continencia, atenazadas por deseos que la estupidez reinante cohibe, a no ser que el código moral los santifique conforme a las prácticas en uso, pero en flagrante contradicción con la ley natural que señala el desarrollo normal y completo de los individuos y de la especie.

Sólo por la libertad se puede lograr una existencia armónica, sana y virtuosa, en el sentido racional que los materialistas convencidos la comprenden y que estriba esencialmente en dar a cada órgano las funciones que le son necesarias a su conservación y vivacidad, lo que aleja toda idea de vicio en sus diversas fases y evita en absoluto la más leve concupiscencia.

La degeneración y sus funestos derivados patógenos es producto las más de las veces de la falsa interpretación de las leyes naturales, pero tratando del amor se disfrazan las transgresiones con los ditirambos más sonoros y vacíos al propio tiempo de sentido. Así, no es extraño que las abstracciones de los individuos que se creen superiores al común de los mortales culminen hasta la locura cuando pretenden espiritualizar lo que no es más que vibración molecular.

¿Qué significa, pues, la vanidad del concepto de amor en sus acepciones de romanticismo o platonismo? Hay quien considera que en la primera forma está el ideal completo, la verdad suprema, pero ésta es una conjetura que la realidad desmiente. En efecto, el romanticismo es primero una inspiración excepcional que no se ajusta a la autoridad de los preceptos clásicos y después se concreta en aspiración irrealizable. Se sublimiza el objeto, se le venera con delirio y éxtasis, y cuando llega el momento de gozarlo, el ideal se eclipsa por la vulgaridad, se menosprecia la fantasía y se lloran las *perdidas ilusiones* del goce satisfecho. He aquí, pues, uno de los desmanes del sistema espiritualista, que si es causa de efectos depresivos, no son éstos, sin duda, tan malévolos como los que produce el platonismo, que no es más que pura contemplación, exaltación imaginativa, metafísica sentimental.

En su sentido positivo el amor no tiene más que un nombre, sin estrambotes, con toda su pristina sencillez. No es un privilegio de los superhombres, sino que es una ley de la vida universal. Respetar ésta y cumplirla en los justos límites de la necesidad fisiológica es ennoblecer y embellecer la mísera existencia humana, sin que las monstruosidades del exceso liviano o del falso pudor disocien la parte animal e intelectual de que somos hijos.

El amor específico está determinado por la belleza de la forma y, aunque ésta no puede establecerse en absoluto, fijando un tipo o modelo único, no por eso deja de ser exacto que existen exuberancias, líneas, movimientos y expresión que constituyen en cada sexo el atractivo pasional, la fuerza irresistible que les une. Y si el amor no tuviera el veto de la moral contradictoria; si la sociedad no le pusiera cortapisas que le desequilibran; si la mentalidad no le subyugase a caprichos esclavistas, no cabe duda que cesaría el cortejo de dolores y desazones que generalmente lleva tras sí y la selección se realizaría de un modo instintivo, con la placentera alegría de la independencia y de la propia defensa, para evitar asechanzas absurdas o para poner en práctica los incentivos de una franca energía triunfadora. No se presenciarían esas absurdas elecciones en que de ningún modo se ve que ambos sexos se complementen, sino que generalmente están en desequilibrio total, produciéndose las terribles desavenencias que se desbordan furiosamente o bien se conllevan por la fuerza de las circunstancias.

En síntesis, la existencia del detrimento, y no de la justa compensación amorosa, es sencillamente el efecto de la vida soliviantada que tiene la dulce pasión sexual, en la que radica precisamente el amor único, que no debe confundirse con las manifestaciones de la amistad, que no son sino las galanuras más o menos acordes con que los sentimientos se revisten.

Así, pues, ¿por qué no ha de poder amarse sin los incentivos intelectuales de que muchos quieren hacer tesis general? Lo más acertado y natural es amar por el deseo sexual, sin preocuparse *a priori* de las ideas. Para producir ese instante sublime, esa conmoción que se renueva constantemente, si el vicio o la vejez no la destruyen, y que es la más ardiente aspiración de los seres bien equilibrados, precisa solamente la gracia que cada uno sabe apreciar según su temperamento. El amor no pide más que fuerza y salud, que a la par es juventud y belleza, y esta afirmación no destruye en lo más mínimo el paralelo desenvolvimiento que debemos a nuestra inteligencia si queremos aspirar al rango superior de individuos razonadores. Desde luego que si podemos realizar nuestra humana conquista, hallando el amor que nos satisfaga en todas las manifestaciones de nuestra individualidad no vamos a cometer la torpeza de correr eternamente tras la quimera idealista. Bien es verdad que las más de las veces ésta no encierra en sí más que un profundo egoísmo, que consiste en ambicionar que nuestra desmedida vanidad salga siempre triunfante, para lo cual, queremos que nuestra *cara mitad* sea nuestra en cuerpo y alma, es decir, que piense exactamente como nosotros o que a lo menos admire nuestras ideas si no las comprende.

Dada la mentalidad de la mujer y su idiosincrasia característica, buscar en ella la comprensión y la razón fría que parece ser la exclusiva del hombre, es elucubrar y es perderse en conjeturas y querellas intelectuales. Querer realizar ese ideal de perfección en el amor es tanto como condenarse a la más triste continencia o disculpar y fomentar la prostitución.

Si el amor tiene en la sociedad como fin la constitución de la familia y siendo el hombre el que quiere y asume la responsabilidad de tal carga, que por mor del antagonismo de los intereses proporciona muy contadas satisfacciones, no precisa que la mujer sea una enciclopedia viviente y un foco de rebeldía. Para gobernar una casa y cuidar un hogar con pulcritud hay muchas mujeres aptas, aunque estén muy distantes de poseer iniciativas intelectuales. Y sobre todo cuando se posee una intensa vida cerebral, ésta no desmaya ni se obscurece en la estrechez del hogar. Siempre halla expansión y cada uno la practica según su energía personal y el círculo de relaciones que le rodean.

En definitiva, si hay amor no puede existir hastío. Aprovechemos, pues, la vida y no la perdamos en ensueños. Amemos naturalmente, sin preocupaciones, con normal intensidad. Seamos positivistas y despreciemos el concepto maravilloso del falso amor. Aceptemos de buen grado su frivolidad, si no puede ser otra cosa. Desechemos la grosería vanal y miremos con soberano desdén a quien con premeditación y alevosía pretenda hacer víctimas o poner en ejecución planes esclavistas en las malas artes de la fascinación y del engaño. Apreciemos sobre todo la sinceridad, la franqueza sexual, y pensemos que conquistando el cuerpo, que siendo éste susceptible de la emoción voluptuosa, más cerca estaremos de abrir el intelecto al sentido de la libertad y a la comprensión de la razón porque vivimos.

COSTA-ISCAR

Evolucion Proletaria

Podemos servir ejemplares de la última producción del compañero ANSELMO LORENZO, *cuyo libro ha sido editado por la Escuela Moderna.*

Pro los anarquistas presos y desterrados de Rusia

La cruenta guerra que asola a Europa, con su corolario de miserias y hambres, y las persecuciones de que son víctimas los más activos camaradas, ha hecho que se tenga en olvido y no puedan atenderse a los compañeros que gimen en las cárceles de Rusia y a los que, cumplida su condena de prisión, son desterrados a la Siberia.

Con tal motivo, el Comité pro Socorro a los anarquistas presos y desterrados, dirige la siguiente comunicación a los hombres libres del mundo:

«El Comité de Londres pro Socorro entra en el cuarto año de su constante labor. Por el informe publicado en *El Socorro* consta que de las 116 l. 15 ch. recibidos se distribuyen 69 l. 16 ch., además de 150 encomiendas.

Algunos compañeros nuestros de América nos preguntan si sería mejor tener una caja-socorro de los anarquistas o sostener la de la Cruz Roja Revolucionaria Universal. Esta pregunta ha sido contestada desde el punto de vista comercial, por lo que queremos llamar la atención sobre el sentido espiritual de la consulta.

Figúrense una persona privada de todo, menos de su propia vida y conciencia, que se encuentra bajo el absoluto y tirano poder de su inconciliable enemigo. ¿Con qué y de qué vive esa persona?

Vive con el pasado, y en sus recuerdos, vive con quienes ha luchado por su noble ideal, y se pregunta sin cesar dónde están sus compañeros y qué hacen; si se acuerdan aún de él los que gozan de la libertad y si les conmueve su triste situación. Y soporta y sufre con resignación y entereza las amarguras de su penosa realidad, confiando, esperanzado, en la acción solidaria de sus camaradas. Y para que su fe en los compañeros viva siempre latente en su corazón, necesario es constatarlo con algo—unas palabras de aliento y algún socorro material.

La mayoría de los anarquistas hemos sufrido las torturas de la cárcel o el dolor del destierro, y muchos ambas cosas a la vez; de ahí que comprendamos lo que siente un compañero preso cuando sabe que sus antiguos camaradas no le olvidan en el dolor, ¡y cuán desesperada y triste es su soledad si no recibe noticias ni ayuda solidaria de cuándo en cuándo!

Reclamamos, pues, de los compañeros y amigos, que no olviden a sus camaradas presos. Un saludo fraternal de la libertad, al mismo tiempo que la ayuda material, alentarán sus almas doloridas y les darán fuerzas para sufrir con valor penas que hombres más fuertes no podrían soportarlas si no les dieran alientos el amor fraternal de sus compañeros.

No hay que olvidarse tampoco de aquellos compañeros que se libran de trabajos forzados y marchan al destierro desde la cárcel. La alegría de su relativa libertad se entristece al tener que andar errante de pueblo en pueblo, teniendo siempre como eterna sombra al policía, que lo conduce de cárcel en cárcel, a fin de cumplir con la ley del destierro. Y eso les ocasiona bastantes sufrimientos hasta llegar al lugar destinado, al domicilio forzoso, en que le esperan las horribles necesidades de no encontrar ocupación.

Cartas que desgarran el corazón recibimos de Siberia, en las que se relata la horrible situación en que se encuentran los deportados que llegan desnudos, descalzos y sin un céntimo. Y se nos dice lo bien que haría nuestra caja-socorro si tuviera la posibilidad de mandar a cada compañero deportado algún dinero para llegar al destino con menos dolores y sufrimientos y no encontrarse en situación desesperada en los primeros tiempos.

Sabemos que la suerte de los compañeros presos y deportados es muy cara a los anarquistas, y que no la olvidamos jamás. Pero a muchos de los camaradas la misma vida los oprime, y en la lucha diaria por la existencia, no tienen la posibilidad de pensar en los que sufren tras lasrejas de las cárceles y en el lejano destierro.

Por eso este Comité apela a los sentimientos solidarios, pecuniario y moral, de los compañeros de todo el mundo.

SACHA KROPOTKINE

Para todos y para nadie

Tenía proyectado escribir un artículo que se titularía «A todos los ácratas». Versaría sobre una cuestión de palpitante actualidad. Pero he desistido de ello. ¿No sabéis por qué?

Trataba de dirigirme a los anarquistas, con frases enérgicas, tal vez apasionadas, para que cesara esa vergonzosa campaña de rencillas, de rencores, de bajezas, que se está llevando a cabo en las columnas de los periódicos que se dicen libertarios. Y ya no lo hago.

Porque ya todos han usado el lenguaje canallesco, porque todos han vaciado entre líneas, un informe montón de frases inmundas, rastreras, de envidia, de rencor, de falta de educación...

Y es inútil dirigirse a ellos, después de este retroceso en la pureza del ideal.

Porque habéis de saber todos, que si la actuación de un individuo, de un grupo, de un periódico, por mala que sea, no ofende la esencia del ideal, en ese revuelto mar de confusiones que entre todos habéis desencadenado, el ideal pierde mucho, se mancha. Lo mancháis todos. Lo estáis manchando, lo seguiréis manchando de proseguir esa marcha, de discusiones, de claudicaciones, de vergonzosas diatribas que os arrojáis al rostro tal que seres mediocres, de una vulgaridad extrema, rayana en el idiotismo.

Se dice que habéis estado rebuscando en algún Diccionario, todas las frases de más baja estofa, las más soeces, para sin un motivo imperioso, necesario, vaciarlas en un artículo insulso, de insultante fondo, de chulesca forma, del que se desprende un olor acre a cosas bajas, ridículas, groseras.

No se creyera que las columnas que en otro tiempo supieron insertar escritos de sana doctrina, de real y vidente orientación emancipadora, publiquen hoy tantos insultos, hagan tan mal uso de su poca o mucha ilustración.

Sabedlo. La propaganda que estáis llevando a cabo, está mermando considerablemente nuestras filas. Los hombres que recientemente se habían afiliado en nuestros Sindicatos, al ver ese modo de ofenderse rastreramente unos a otros, ácratas, se retiran desilusionados, al convencerse de que entre nosotros, que nos decimos defensores de la Justicia en toda su pureza, también existen odios, y pretendidas superioridades, y críticas nada elevadas, y todo ese fárrago de convencionalismos y rutinas que queremos que desaparezcan del mundo burgués, sin cuidarnos de alejarnos nosotros antes, de esas bajas pasiones.

Nos erigimos en críticos de la actual sociedad, creyéndonos curados de sus costumbres, y luego, al menor chispazo, por el más pequeño motivo, por la causa más infima, echamos mano del fango y nos lo arrojamos al rostro. En realidad, pudiera decirse que nunca estuvo arraigado en nosotros el ideal que decíamos profesar.

¿Y por qué tantas discusiones? ¿Porque los que defienden la guerra quieren seguir llamándose ácratas?

No vale la pena discutir por tal cosa. Guerrero y libertario, son dos cosas distintas, antitéticas, que se repelen. ¿Para contestar a los que pretenden unir los dos términos? Ello es de todo punto imposible. Querer unirlos, es para ocultar una claudicación más o menos consciente.

Que claudiquen en buena hora.

Los que se mantengan en su puesto, firmes, resistiendo los furores de la crítica, desde lo alto de la cumbre, serenos, podrán hablar mañana... Pero es preciso que no desciendan hasta contestar los ataques insidiosos de los claudicantes. Si contestan, entonces tampoco se habrán salvado de la vulgaridad ambiente, tampoco en lo porvenir podrán presentar su pluma no manchada por la tinta nauseabunda que se destinó a la irónica y a veces grosera contestación.

Pero no se trata sólo de la guerra en esta desconcertante discusión que verifica la prensa libertaria. Unos defienden el Congreso del Ferrol. Otros lo ridiculizan. Aquel defiende la revolución mejicana. Esotro la combate. *El Porvenir del Obrero* se convierte en un infamante libelo contra TIERRA Y LIBERTAD. TIERRA Y LIBERTAD se ve forzada a contestarle.

¿Será posible que desde ningún punto de vista estemos conformes? Nosotros, los libertarios, que a todos los apasionamientos sabemos anteponer la razón, ¿habremos olvidado ya este nuestro modo de ser, para desde nuestra torre de marfil atacar a los demás alevosamente? ¿Será verdad que la guerra europea ha tenido la virtualidad de perturbar todas las inteligencias?

¿Que ha sido de nuestro sereno juicio para encauzar todos los problemas por el terreno de la crítica sincera y desapasionada? ¡Que no pueda decirse de nosotros justificadamente, lo que hemos dicho de los políticos mil veces! Que la ambición de prestigio, la envidia, el arrivismo, les ha pervertido!

Para terminar, una advertencia.

No crean los anarquistas que al exponer, con toda sinceridad, el estado actual en que nos encontramos, pretendo coartar su libertad de decir en la prensa lo que a bien tengan.

Nada más lejos. Pueden continuar, si les parece bien. Pero tengan presente que si así lo hacen, en vez de con libertad, pudiera decirse que obran con el más horrible de los libertinajes.

DIONYSIOS

Siendo varios los artículos recibidos en el sentido que expone el compañero Dionysios, esperamos que los que los han enviado se darán por satisfechos con la publicación de éste.—*N. de la R.*

La infancia en el trabajo

La avaricia capitalista absorve al elemento infantil hacia sus fábricas, sus talleres y sus tierras. Pues bien, yo quiero ocuparme de los «jormiguillas.»

Son éstos los chicos que en las salinas de este apartado rincón andaluz, en esta ribera gaditana, conducen a los burros cargados de las marinas y níveas sales desde las naves donde se producen, después de la lenta evolución de las aguas allí estancadas, hasta el salero, donde otros trabajadores las van amontonando hasta, una vez terminada la recolección, dejarlas formando artísticas pirámides.

Mueve a compasión ver a infelices criaturas desde antes que el alba del día apunte por las encrespadas montañas de la serranía, hasta después, mucho después, que el sol se oculta en las azuladas aguas oceánicas, pendientes del acarreo, tras de los burros, sin descanso, más que en las horas de almuerzo y comida, bajo un sol africano, percibiendo el calor que emana del salitroso terreno y de las aguas que hierven estancadas en las piezas contiguas.

Sus cerebros calcinados por los abrasadores rayos del sol, sus rostros tostados por la cálida brisa marina, el constante hormigueo, la falta de sueño y de reposo, convierten a aquellas tiernas criaturas en carbones que se mueven a impulso de una fuerza extraña. Muchos, llegada la hora del medio día, cuando el astro solar encuéntrase en medio del espacio, de ese espacio que, como dijo el poeta, ni es cielo ni es azul, descargando sus más potentes libras de fuego, marchan dormidos tras de los pacientes burros (no tan pacientes como la mayoría de los obreros), hasta que llegan al montón, si no viene antes el capataz, que con un fuerte zamarreo los despierte y los haga andar «derechos» por algunos momentos.

Ya dejo dicho que estos infelices, que debían estar en la escuela o en sus casas, si es tiempo de canicula, no tienen descanso más que cuando van a comer y almorzar, siendo tan corto el tiempo que apenas les da lugar de engullir la última sopa. En esto todos son iguales, pero en lo que no son iguales, es en las horas de meter mano y dar de mano en el trabajo, ni en las de fumar. En esta distinción les acompañan los que cargan los burros en la nave y los que los descargan en el salero. Los que cavan la sal, los que la recogen haciéndola montones, como pequeñas pirámides, y los que la amontonan en el salero, después de meter mano a trabajar a la salida del sol, para dejar el trabajo al quitarse, fuman dos veces antes de almorzar, tres antes de comer y tres antes de terminar la jornada.

Entre los obreros últimamente aludidos suelen encontrarse los hermanos y los padres de aquellos «jormiguillas», que ven con la mayor naturalidad del mundo como sus hermanos o sus hijos, mientras ellos descansan un poco y malgastan sus energías en la defensa de cualquier ídolo de la tauromaquia o en otra bagatela por el estilo, continúan aportando al salero las cabalgatas de burros cargados de sal, para que no se interrumpa el trabajo de los cavadores y sacadores y pueda el capataz entregar al patrón, que tranquilo, a la hora del medio día, encuéntrase en el casino conversando con sus congéneres, con la copa de helado por delante, para entregar, repito, al terminar el verano, muchos centenares de lastres de sal, según la capacidad y la posición topográfica de la salina.

Una vez terminada la semana, regresan estas infelices criaturas a sus casas con el resto de los ¡cinco reales! diarios, después de haber pagado su parte de pan y rancho, para volver el lunes nuevamente a empuñar la vara tras los cuadrúpedos que no hablan, como cuenta la fábula que habló la burra de Balaam, pero que se resisten cuando barruntan la hora del pienso.

Y basta por hoy.

ILE GALES

Chiclana.

"Vida Anarquista" por ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de TIERRA Y LIBERTAD.

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 por 100 de descuento.

A TODOS

Con este título, como recordarán los lectores, apareció en este mismo semanario un artículo del camarada V. García, el cual lanza la iniciativa de la creación de un «Boletín que se ocupará exclusivamente de los presos, escrito en español, francés e idglés, cuando menos, y si nos es posible llevará un grabado representando las *caricias* que en España se hacen a los presos, que demostrarán cómo se fabrican autores y cómplices.

«No es un periódico más, será una hoja ocasional por suscripción voluntaria.»

Esto dice el querido compañero, y como se ve, pasa el tiempo y no ha sido contestado.

Yo, ignorante y joven en la lucha social, creo es mi deber contestar a tan loable iniciativa que en caso de ponerla en práctica facilitaría sus resultados.

Los escritos de V. García han sido acogidos con tanta frialdad entre los afines, que se ha demostrado hasta la saciedad, que la campaña pro presos ha terminado.

Este silencio dará aires de libertad a los que campean por las ergástulas a título de directores, alcaides y chivatos de 1.ª y 2.ª clase para apalear a los indefensos reclusos; este silencio, repito, es dejar en el más completo abandono a los que supieron defender su dignidad pisoteada, ya de palabra o de obra.

Esto es necesario secundarlo poniendo en práctica la iniciativa del camarada García.

Firmeza de voluntad es lo que se necesita.

Si esto no lo hacemos mereceremos el más grande insulto de aquellos que en las lóbregas cárceles gimen separados de sus hijos, esposas, madres, hermanos y compañeros afines que todo lo compartieron.

No dejemos que campeen los sayones de mando en las ergástulas, pues si permanecemos en este mutismo tan silencioso, seremos nosotros mañana los que caeremos bajo las garras de los Alonso, Suárez, Santa María y otros exterminadores antropófagos de seres indefensos.

Hoy más que nunca, hoy mejor ayer, se hace necesaria esta ardua campaña para que los planes que la mal llamada justicia trae entre manos de acuerdo con la miedosa burguesía fracasen.

Fijemos la vista en Cenicero, Cullera, Langreo (Sama), Torreperogil y lo acaecido en Casas Viejas (Cádiz), con el camarada tal vez asesinado y que tan distinto color quieren darle a ese crimen, quedando impunes los hechos verídicos.

Fijemos nuestra vista, repito, en las poblaciones mencionadas más arriba y arreciemos contra los desmanes autoritarios que tratan de estirpar el poco espíritu revolucionario que encarna en el paria del siglo XX.

Creo que de ser acogida tal iniciativa, no faltarán Quijotes (sin Sanchos) que tomando de las bridas a rocinante, empuñando la peñola marchen a desfacer malandrines y follones que acostumbran a ponerse la ley por montera cual si fuese la bacía del barbero, tomado por el yelmo de Mambrino por el loco aquel llamado en la imaginación de Cervantes el Quijote de la Mancha. Así es que si somos partidarios del derrumbe general del maquiavelismo que existe en las prisiones de todo el universo, marchemos en pos empleando nuestros esfuerzos en la ayuda solidaria y mutual de los que cayeron bajo las garras de la justicia histórica, sacrificándolo todo, hasta su libertad.

Que los compañeros que traten de secundar la loable iniciativa de García, se dignen contestar y veamos el medio de llevar a cabo lo que ha tiempo pretendemos.

En Nerva hay varios compañeros que, conociendo los horrores cometidos en las ergástulas, se hallan prestos a dar el paso de avance en pro de la ansiada lucha.

Y creyendo me estoy haciendo demasiado pesado, hago punto, deseando pronta realización en pro del nombrado Boletín.

GREGORIO MARTIN DIEZ

Nerva.

Hacia La Internacional anarquista

A los individuos y grupos anarquistas de la región andaluza.

Nuevamente volvemos a tomar la pluma para llamar la atención de los anarquistas y hacer que fijen sus miradas en la magna obra de la reorganización de La Internacional anarquista, que de tan suma transcendencia y utilidad resulta ser para la causa del proletariado, y cooperen con su grano de arena para el mejor desenvolvimiento de ésta, que tan perentoriamente necesaria se estaba haciendo en el campo de nuestros queridos ideales, hoy abandonado vergonzosamente por algunos de sus más esforzados paladines, de sus más fecundos propagandistas.

Es preciso, de una necesidad suma, que los que no hemos perdido nuestra conciencia anárquica con el vértigo de sangre que embriaga a muchos intelectuales de Europa, demostremos con hechos nuestro desinterés y altruismo en la lucha y la firmeza de nuestras convicciones perennes e indestructibles haciendo una obra grande como nuestras ideas, intensa como nuestro inagotable amor hacia la humanidad que sufre, excelsa como nuestros propósitos, que cause la admiración de amigos y enegos y atraiga hacia nosotros a los productores para unificar nuestras disgregadas fuerzas y dar el golpe de gracia a la inicua sociedad capitalista. Y esta obra, de una grandeza inconmensurable, sólo podemos llevarla a efecto con la Asociación Internacional Anarquista que con tanto acierto fué iniciada su reorganización por los camaradas reunidos en el Congreso del Ferrol.

Esta iniciativa, que se eleva entre los escombros de la decantada y cacareada civilización europea, que tan maltrecha han dejado los tiranos con su sed de imperialismo; esta luz brillantina que, con nuestra cooperación, no logrará eclipsar la densa humareda que exhalan los pueblos incendiados por las hordas salvajes del militarismo detestable; esa esplendorosa estrella que brilla con fulgor radiante en el horizonte de las ideas ácratas, guiando a los pueblos hacia la época sublime de la dicha, cuyo sendero está cubierto con los cadáveres de nuestros gloriosos mártires y rojo con la sangre de éstos, viene a llenar un hueco en la lucha, a dar un vigoroso empuje a la salvadora revolución social, que impedirá que a las generaciones venideras, esas lozanas flores del jardín de la Vida, les abrase sus corolas el perjudicial sol de la maldad reinante en el abominable régimen contemporáneo.

Esta idea, tomada con entusiasmo por el proletariado emancipador, hará, con la internacionalización de nuestra labor demoledora de injusticias y ruindades y edificadora de bellezas y grandiosidades, que el poder del despotismo termine reemplazado por el del Amor, la Libertad y el Trabajo. Impedirá que las guerras continúen sucediéndose unas a otras sin solución de continuidad, donde la flor de la juventud de los héroes anónimos del trabajo perece para el encumbramiento y enriquecimiento de los vampiros capitalistas, de estos horribles cefalópodos que con sus tentáculos descomunales absorben lo que produce nuestra continua laboriosidad.

¡Ah! Si los anarquistas abarcamos en toda su intensidad la importancia, la transcendencia de esta idea y luchamos sin descanso para darle impulso, pronto esa chispa se convertirá en aurora y ésta en refulgente sol que con la vivísima luz de sus rayos disipará las tenebrosidades de la ignorancia que invaden el cerebro del obrero, y con el fuego de aquéllos se caldearán los eslabones de la férrea cadena que sujeta al yunque capitalista a este moderno Prometeo, que saltará en pedazos y destruirá con sus hierros rotos la mentida omnipotencia de los explotadores del sudor ajeno.

Así, con entusiasmo, con sinceridad, con la esperanza de una pronta respuesta, llamamos la atención de los individuos y grupos de la región andaluza para que, obrando de acuerdo con los sublimes ideales que decimos sustentar, integren La Internacional y la propaguen sin descanso para el más pronto advenimiento de la sociedad por nosotros preconizada: la Anarquía.

Por el grupo «Los Porfiados», *Domingo Hedroso.*—Por «Juventud» que despierta», *Roque García.*—Por el Comité Pro Pre-Presos, *Higinio Noja Ruiz.*

Aznalcollar.

Un episodio de la batalla de Custoza

¡Yo no mato! ¡No me matéis!

De cuantos episodios de guerra he leído u oído, aquel que me ha hecho pensar más a menudo y con más detenimiento, es el que me contó un valiente oficial que tomó parte en el mismo.

En la batalla de Custoza de 1863, no recuerdo si sobre las alturas de Montecrosce o de otra colina, en una de aquellas alternativas de asaltos y contraasaltos, en las cuales las columnas de una o de otra parte se rompían en tropas desordenadas y en piquetes, algunos de los cuales iban errantes por algún tiempo entre el humo, o se det